

El nido de colorín

Tengo un nido colorín
en un almendro florido,
donde han hecho su fortín
para honrar al dios Cupido.

Lo han hecho de pelo y lana
y mucha delicadeza,
y ya con su pico hilvana
muchos hilos con destreza.

Su delicada labor
es fruto de la experiencia,
y lo hacen con amor
en pro de su descendencia.

Y no quiero yo enjaularlos
me gustan libres cantando,
porque prefiero dejarlos
surcar el cielo volando.

La jaula es un calabozo
de infame comodidad,
pues no disfrutan del gozo
que se llama libertad.

Cuatro colorines tiene
y no me canso de verlos,
porque eso a mí me entretiene
y disfruto con tenerlos.

Veo a los padres incansables
que nutren hasta saciar,
para que estén saludables
y tengan fuerza al volar.

A los padres les he puesto
agua pura y cristalina,
en un viejo y limpio tiesto
que les sirve de piscina.

Los veo beber trinar
y al contemplarlos disfruto,
mas no paro de mirar
y al oírlos ni me inmuta.

Tan solo por no espantarlos
ni romper su intimidad,
porque es un gozo escucharlos
cantando en mi vecindad.

Cuando abandonen el nido
los hijos en loca huida,
yo quedaré deprimido
y diré que es ley de vida.

Volarán ya del hogar
porque grandes se pondrán,
y en un tiempo por llegar
un nido de amor harán.

